

## **CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM**

### **26 NUESTRA VIDA EN BOLIVIA**

La asignación en Bolivia fue una aventura personal, profesional y familiar con incontables matices ante una sociedad inesperada que nos dejó imborrables experiencias de dulce y agraz que merecen ser contadas porque existieron múltiples aspectos ignorados que nunca los comenté en detalle por ser muy personales.

### **EL LOOK AND SEE**

Viajamos con Mónica a Lima en marzo del 78 para una reunión de conocimiento con el gerente de la región andina Gonzalo Escajadillo, el CFO Alec Hughes y el gerente de Bolivia Emilio Badani con los cuales negociamos los detalles de mi asignación por 3 años.

Intempestivamente y justo cuando viajábamos en el avión de Lima a La Paz notamos con gran preocupación que en el diario de La Paz de ese día se mostraba con grandes caracteres en rojo el titular: BOLIVIA ROMPE RELACIONES CON CHILE.

Esta “singular bienvenida” no era la que esperábamos y Emilio Badani nos trataba de tranquilizar comentando que este era un problema de política interna más que de carácter diplomático. Al registrarnos en la policía internacional el encargado de la policía internacional nos corroboró este mismo comentario asegurando que no existía ningún resquemor contra los hermanos chilenos.

Cuando llegamos al aeropuerto de la Paz que queda a 4.100 metros de altitud nos acordamos de los comentarios que habíamos escuchado sobre las historias que esa altura causaba serios malestares a los no bolivianos como dolor de cabeza, salía sangre por la nariz y oídos y se producían mareos. Al tocar tierra nos movíamos lentamente en espera de la ocurrencia de esos fenómenos pero felizmente al final nunca se nos aparecieron.

Del aeropuerto se bajaba en ese tiempo por un camino de tierra en curvas que disminuía en 500 metros la altura hasta llegar a la ciudad de La Paz cuyas poblaciones se desperdigaban entre los cerros y en el plano se mostraban edificaciones muy antiguas. El magnífico camino nuevo pavimentado que se inauguró a fin de año facilitó mucho esta conexión.

En el tiempo de los 70 la ciudad de La Paz era similar a una ciudad tipo Rancagua de ese mismo período. Había uno que otro edificio en altura, no existían supermercados, había comercio sólo en el centro y los mejores barrios residenciales estaban distantes en las zonas más bajas. La ciudad se desperdigaba por las quebradas por lo que la mayoría de las calles tienen bastante inclinación que obliga a tener pasamanos en los muros para poder caminar por ellas sin caerse.

El cielo a toda hora era diáfano y completamente azul con nubes muy blancas y la temperatura fluctuaba entre cero y 15 grados en todas las estaciones. De todas partes se contemplaban los cerros de colores ocres sin vegetación que llenaban todo el paisaje.

En esta primera visita hicimos un tour conociendo los barrios residenciales y un par de colegios para conocer el ambiente en que nos iba a tocar vivir.

Lo que más nos gustó fue que había doble jornada de trabajo que nos permitiría almorzar juntos en familia con lo que podríamos recuperar los tiempos perdidos en Brasil por mi trabajo en otra ciudad, en que gran parte del día estábamos viajando y los niños yo los podía contactar sólo un rato en la noche y los fines de semana. Esta esperada mayor disponibilidad diaria de tiempo con la familia posteriormente nunca se pudo llegar a concretar porque los niños almorzaban en el colegio y mi tren de trabajo se volvió tan intenso, porque había tantas cosas que mejorar, que normalmente regresaba muy tarde de noche.

Con este promisorio panorama nos decidimos a enfrentar la futura aventura boliviana.

En nuestro viaje de retorno a Petrópolis para esperar la visa de trabajo y embalar la casa para nuestro próximo destino sentimos que en la partida el avión se elevó levemente y se mantuvo en esa altura hasta llegar a Río de Janeiro por lo que concluimos que en nuestros próximos años viviríamos muy cerquita del cielo.

El 4 de Mayo de 1978 llegamos a la Paz con visa de trabajo y dispuestos enfrentar este nuevo gran desafío.

La oficina estaba en el centro de la ciudad en un edificio de tres pisos sin ascensor.

Al comienzo yo subía apenas un piso y tenía que descansar asesando un largo rato para recuperar el aliento.

Nos costó dos meses aclimatarnos a la vida en esa altura y al final de este período pude volver a practicar tenis y baby futbol sin ningún problema.

Al volver a jugar baby para poder empezar a convivir con este nuevo grupo humano tuve que comprar un buzo en que el único que encontré de mi talla era de color naranja tirado a rojo por lo que mis colegas me bautizaron con el sobrenombre de chapulín colorado.

Por la falta de oxígeno del ambiente nuestros cuerpos reaccionaban creando mayor cantidad de glóbulos rojos pues en cualquier examen sanguíneo que nos hacíamos posteriormente nos aparecían más de un tercio de hematocritos superiores a la cantidad normal.

## **LA “BIENVENIDA” DE ADUANA**

Cuando llegaron nuestros enseres el despachador de aduana nos trajo una cotización como de US\$ 20.000 del costo de la internación. Al preguntarle si me darían la documentación con el detalle de todo lo que estaba internando para tener la seguridad que cuando me fuera me dejarían llevar todo lo que había traído me dijo que eso era muy caro y que este valor sólo era para el personal de aduana.

Le dije que se debía hacer lo que fuera necesario para hacer la internación de acuerdo a la ley. A continuación volvió con una contraoferta de sólo US\$ 5.000 para los aduaneros. Le dije al gerente general que, o se hacía todo correcto o cambiara de despachador. Al final se pagó más de US\$ 40.000 en derechos de aduana por la internación de nuestros enseres y cero para los aduaneros.

Al recibir el embarque en la casa la mayoría de las cajas habían sido “acariciadas” por los aduaneros atravesándolas con un chuzo rompiendo todo el contenido

interior de televisores, refrigeradores, cocina etc., y además, se habían robado bastante mercadería. Felizmente el seguro pagó todo pero fue lamentable el robo de muchos recuerdos personales que nos causaron una pérdida irreparable.

Así fue el cálido recibimiento de nuestros hermanos bolivianos de la aduana.

También paralelamente sufrimos la muy calurosa bienvenida del tifus que nos contagió a casi a todos cuando todavía estábamos viviendo en el hotel donde pasamos varios días con fiebre, pese a que en el hotel se suponía que debía ser todo desinfectado ya que nunca bebimos agua de las cañerías.

## **LA RECEPCIÓN EN IBM DE BOLIVIA**

Recuerdo que toda la organización era alrededor de 60 empleados y la recepción que recibí fue siempre muy cálida. Salvo que a mi llegada no había una oficina disponible para mi uso. No quise crear problema y me acomodé en una salita donde estaba ubicada la máquina del telex la que desplazé hacia el pasillo y puse un escritorio pequeño donde yo podía ingresar con alguna dificultad. Cuando tenía que conversar con algún colega tenía que colocar una silla que quedaba en la puerta ocupando hasta la mitad del pasillo.

Pronto me di cuenta que había un salón de reuniones que nunca lo vi ocupado. Poco a poco lo fui usando cuando me reunía con alguna persona hasta que finalmente trasladé mi oficina al salón.

Para comenzar a entender el funcionamiento de la compañía le pedí a la secretaria que me pasara toda la correspondencia que se recibía.

Comencé a analizarla y a enviarla a quien correspondiera. También le pedí a la secretaria que mantuviera un registro y que a la semana siguiente confirmara que el destinatario la hubiese solucionado y que me informara las que quedaban pendientes.

Ante este cambio el gerente general me reclamó que lo estaba dejando sin trabajo e ignorando lo que estaba pasando en la oficina.

Ahí me di cuenta que en la compañía había un gerente administrativo en vez de un gerente general.

Le informé que toda la correspondencia que había visto era de rutina administrativa que me correspondía y que mi misión primordial sería mantener el buen funcionamiento de la administración y finanzas además de velar por el cumplimiento del plan operativo. Le comenté que en el caso que se recibiese alguna correspondencia que mereciera su atención se la enviaría.

Aproveché de explicarle que su función de gerente general debía ser era otra completamente distinta como conectarse con las autoridades para facilitar el desenvolvimiento de la operación de la compañía, juntarse con los líderes de opinión para influir en la imagen de la empresa, formar parte de las asociaciones de empresarios para influir en el desarrollo del país, desarrollar actividades externas de relaciones públicas y lo más importante era que su misión primordial por el momento debía ser conseguir que se abrieran las barreras arancelarias que impedían importar computadores, situación que estaban limitando el crecimiento de la compañía.

Ante este emplazamiento estuvo de acuerdo conmigo porque nadie antes se lo habían planteado en esos términos.

Por otra parte las condiciones de mi asignación internacional consideraron un aumento de nivel gerencial provisorio que duraría durante mi asignación en que mi sueldo en Brasil, traducido a pesos bolivianos, resultó ser superior al del gerente general.

## **LA VIDA EN LA PAZ**

Conseguimos arrendar una agradable casa en el Barrio Calacoto perteneciente a un ex jefe de compras de la empresa minera estatal que, por la forma en que funcionaban las cosas en ese país, el desempeño de su cargo justificaba la alta calidad de la vivienda.

En el barrio había un solo almacén mediano y la mayoría de las compras se hacía en las ferias libres donde se vendía de todo. Hasta la carne se vendía depositada en el suelo.

Como asignado internacional tenía derecho a un préstamo para comprar un automóvil y considerando que al llegar arrendé un Chevette que no lograba subir las calles inclinadas me decidí a comprar un Impala a un chileno con algunos años de uso que con su potente motor V8 me aseguraba poder circular por todas partes sin problemas.

Apenas llegamos en mayo Pía y Luis José no tuvieron problema para integrarse al Saint Andrews School colegio que quedaba cerca de la casa. A la Pamelita le tocó el colegio Nuestra Señora de Loreto no muy lejano.

Yo diariamente tomaba un colectivo en las muy frías mañanas a pocas cuadras de mi casa que me dejaba en la puerta de la oficina y volvía a almorzar a la casa.

Algunas veces que viajaba en microbús observaba con asombro que estas mantenían unos avisos oficiales antiguos pegados en la parte alta que decían: HAGA PATRIA, MATE UN CHILENO.

Pese a todo lo anterior la acogida de la gente boliviana tanto en la oficina como afuera fue siempre muy acogedora, nunca tuvimos ningún problema de convivencia, salvo mis hijos que en el colegio les tocaba estudiar la historia y la geografía con la versión boliviana, lo que les hacía entrar en conflicto con sus compañeros constantemente. Pamelita la menor cuando la molestaban por haberles robado el mar les decía: nosotros no les hemos robado ningún litoral a nadie porque no necesitamos.

La dicción de los bolivianos de todos los niveles era perfecta por lo que para que nos entendieran estábamos obligados a hacer un gran esfuerzo para pronunciar muy bien todas las palabras en nuestras conversaciones, dicción que nos parecía muy siútica pero que era absolutamente necesaria porque si no, nos hacían repetir varias veces, ya que los chilenos omitimos el sonido de muchas letras en la mayoría de las palabras.